

Me llamo Sofía y he sufrido violencia intragénero...

Quiero escribir este relato por si alguien se siente identificado/a para que pueda buscar ayuda lo más rápidamente posible.

Yo tenía una amiga gallega, Paloma, que era profesora y que por motivos laborales había terminado viviendo en la misma ciudad que yo, Zamora. Nos llevábamos genial y lo pasábamos muy bien. Un día vinieron a visitarla sus hermanas, María y Patricia.

Desde el principio me fijé en María, me parecía guapísima y hablando con ella me resultó una persona muy simpática. Se lo insinué a Paloma y ella me confirmó que había sido mutuo por lo que empecé a hablar con María a través del móvil a lo largo de toda la semana. Por fin llegó el finde y quedé con Paloma en que iríamos a visitar a sus hermanas a Vigo y así yo podría volver a ver a María. Todo fue genial, nos gustamos, nos liamos y comenzamos a conocernos más.

Así estuvimos unas semanas y comenzamos a salir pues ambas estábamos muy a gusto juntas. El contacto era a distancia entre semana y los fines siempre iba a Vigo para visitarla con o sin Paloma (María no tenía coche y yo sí).

Al cabo de los 3-4 meses comenzaron los "problemas". María no estaba conforme con que yo saliera con mis amigas de fiesta ya que, según ella, lo normal era quedarse en casa cuando tienes una relación a distancia ya que le parecía una falta de respeto que yo estuviera por ahí "zorreado" y ella encerrada en casa. Yo intenté explicarle que yo solo salía de fiesta y para pasarlo bien pero que no tenía intención de conocer a nadie y que si estaba con ella era por algo y debía confiar en mí pero no era suficiente... El tema fue degenerando en broncas continuas y yo, tonta de mí, por evitarlas dejé de salir de fiesta con mis amigas para "respetarla".

Así seguimos durante un tiempo, yo quedando con mis amigas por las tardes (y prontito a casa) cuando podía y teniendo contacto con María a distancia entre semana y luego el finde siempre me iba a visitarla.

Al cabo del tiempo comenzaron otros problemas y es que a ella no le gustaban mis amigas. Decía que eran todas unas golfas que no respetaban a sus parejas (cosa que tenía su parte de razón) y que seguramente yo terminaría haciendo lo mismo si seguía yendo con ellas. Me defendí como pude argumentando que el que ellas hicieran eso no quería decir que yo lo hiciera, que yo era yo y que confiara en mí, que yo con mis amigas me lo pasaba muy bien pero que no tenía intención de nada más con nadie pero no sirvió de nada y, una vez más, por evitar discusiones y que ella lo pasara mal yo accedí y espacié cada vez más las quedadas hasta que éstas fueron nulas con lo que mi vida entre semana tan solo se limitaba al trabajo y, como mucho, su hermana.

Y ahora es donde empiezan los problemas de verdad. Una vez me preguntó si yo veía porno y yo le contesté que alguna que otra vez que sí veía algún vídeo. Se volvió loca, me llamó cerda, que le parecía una falta de respeto teniendo pareja, que seguro que me ponía con las tías en la calle o en la TV, que cómo iba a confiar en mí si yo hacía estas cosas, etc... Yo no entendía nada de lo que estaba pasando pues entiendo el sexo como algo natural y no me parece que por ver algún vídeo porno esté faltando el respeto a mi pareja pero no me imaginaba las consecuencias que esto tendría (aunque si no hubiera sido por esto, se habría provocado por cualquier otro motivo porque ella era así...). A partir de ese momento comencé a sufrir celos obsesivos hasta el punto de que según ella me gustaba todo lo que se movía, la camarera del

local, la recepcionista, la presentadora de TV, la protagonista de la película, etc... Las cosas llegaron hasta tal extremo que terminé por ir mirando al suelo cuando andaba por la calle no fuera a ser que me cruzara con alguna chica guapa, si veía algo en la TV tenía que apartar la vista si salía alguna chica guapa o con algún escote o camiseta ajustada, rogaba que las camareras, recepcionistas, dependientas fueran feas y que no llevaran escote ni nada ceñido para no tener que enfrentarme a sus celos y a los consiguientes “pollos” que me montaba por cualquier cosa en cualquier sitio...

Para poner un ejemplo, una vez estábamos en una discoteca en Vigo con sus hermanas y con algunas amigas (suyas por supuesto). Esa noche bebí demasiado y me empecé a marear dentro del local y, como María estaba en el baño, fue Paloma la que se salió conmigo de la discoteca para ver si se me pasaba el mareo. María volvió del baño y le dijeron que yo y su hermana estábamos fuera y nos vio, a mí sentada con la cabeza mirando al suelo y a su hermana con su brazo por encima de mí intentando que me encontrara mejor. Os podéis imaginar el numerito, se puso a pegarnos voces, que éramos unas zorras, que qué fuerte que me gustaba su hermana, que seguro que me la quería tirar, que me había mareado aposta cuando ella no estaba para que fuera Paloma la que saliera conmigo, etc... Incluso cogió una botella del suelo y la hizo añicos amenazándome. A mí el mareo se me pasó de repente por la vergüenza que me estaba haciendo pasar, por no saber ni qué hacer con esa situación y porque todo me parecía tan surrealista que por más que intentaba razonar con ella la cosa se torcía cada vez más...

Y situaciones como esta a casi diario... Yo tan solo quería que no hubiera discusiones porque me estaban minando psicológicamente. Por evitarlas, terminé accediendo a todo lo que ella quería. Tenía pánico de enfrentarme a ella porque se ponía hecha una loca casi por cualquier cosa. Incluso llegué a aceptar cosas que se inventaba y que eran mentira para que la discusión terminara cuanto antes porque el razonar no iba con ella.

Al cabo de un año y pico se vino a vivir a Zamora y los problemas se incrementaron como era de suponer. Tenía que hacer todo lo que ella quería para evitar discusiones, como dejarle el coche para ir a 10 minutos de casa cuando yo en transporte público tardaba 2 horas casi en llegar al trabajo, tener que llegar de trabajar reventada y ponerme a hacer todo lo de la casa porque ella decía que era “machismo” si lo tenía que hacer ella, que yo también debía colaborar... No es cuestión de “machismo” sino de que yo me tiro 14 h fuera de casa y tú estás aquí tocándote el... y viendo “mujeres, hombres y viceversa” mientras yo trabajo para pagar TODO. Sí, este era otro de los problemas... ella se negaba a buscar curro porque los fines de semana (TODOS) teníamos que ir a visitar a su familia y pasaba de currar un sábado, o de trabajar por un sueldo bajo, o... el caso es que ningún trabajo le venía bien. Y no solo tenía que pagar el mantenimiento de la casa, comida, facturas, etc... sino que además tenía que concederle todos los caprichos que se le antojaban y, por supuesto, pagar el combustible y los gastos que suponían irnos todos los fines de semana de viaje... Ella tenía dinero porque sus padres le pasaban todos los meses una ayudita para que pudiera mantenerse en Zamora. Y encima me decía que, si quería que colaborase con los gastos, que tenía que poner el piso a nombre de las 2 porque ella no iba a pagar un piso que no era suyo... Si ya no es que pagues la hipoteca... sino que ayudes con las facturas, la compra, etc...

Además, era una persona que todo se lo tomaba a mal y le buscaba siempre los 3 pies al gato, creando discusiones absurdas de la nada que no tenían ningún sentido pero que siempre, SIEMPRE, terminaban en gritos, insultos, golpes (sí golpes), lanzamiento de objetos, portazos, etc... Mi personalidad yo ya no sabía ni dónde la tenía, no era capaz de enfrentarme a ella, tan

solo quería que me dejara en paz, no discutir, que me dejara dormir (las broncas duraban hasta las tantas de la madrugada y me tenía que ir a trabajar sin haber pegado ojo).

La situación se hizo insostenible, solo tenía discusiones continuas, tuve que ver como la policía vino varias veces a mi domicilio porque se volvía loca, me amenazaba con reventarme la casa cuando se enfadaba conmigo, tuve que apartarme de mi familia (y me quedé sola) para evitar discusiones con ella (mi madre no la podía ni ver porque no era tonta y veía mi cara por mucho que yo intentara disimular) y así los días iban pasando, yo cada vez estaba con menos fuerzas y la situación cada vez empeoraba más. Me pegó, me llegó a quemar la mano con una plancha del pelo, me tiró una maleta a la cabeza haciéndome sangre, me chilló, me insultó, me decía que era la peor pareja que había tenido jamás, etc... El daño físico era grande pero desde luego el psicológico era el que más daño me hacía.

Podría poner mil ejemplos que os pondrían los pelos de punta pero al final todo terminaba igual, con una bronca agresiva.

Para colmo, me machacaba con la idea que todas las discusiones eran culpa mía, que yo no había sabido comportarme, que la hacía daño de forma continuada, que si estaba así y discutíamos era por mí, etc... Me obligó a ir a un psicólogo para tratar "mi problema" y para que la relación fuera mejor. Por no discutir, acudí a varias sesiones con una psicóloga y la mujer, tras escucharme, me dijo que tenía que dejar esa relación. Que cuando estamos con alguien es para hacernos la vida más fácil, para superar juntos el camino que presenta la vida. Que estar con alguien que nos agregaba más problemas qué sentido tenía... Y cuánta razón tenía pero yo, con mi miedo, era incapaz de enfrentarme a María.

Tuve muchísimos problemas en mi trabajo, llegaba sin haber dormido, no era eficiente, me ponía a llorar sin sentido, tenía ojeras y los ojos rojos e hinchados, me llamaba al trabajo y también me montaba discusiones por todo obligándome a faltar de mi puesto durante largos ratos porque me amenazaba con que me iba a encontrar la casa o el coche destrozados si no hablábamos (discutíamos) lo que estábamos tratando en ese momento. Una jefa habló conmigo y, sin que yo contara nada, me dijo que cuando llega la persona de nuestra vida lo sabemos y que esa persona no era la mía y que tenía que salir de ahí... Yo me sentía avergonzada fuera donde fuera, solo quería dormir y tener un poco de paz que nunca llegaba a conseguir...

Llegó un momento en que no pude más con la situación, llegué hasta pensar en suicidarme porque me vi sola y sin fuerzas para continuar así. Hasta que un día, en una discusión, me dijo de dejarlo (siempre lo hacía pero era de boquilla) yo ese día me planté y le dije que sí, que lo dejábamos... Cogí una maleta y me fui donde mis padres y por fin tuve fuerzas para lograr que esa relación se acabara. Intentó convencerme de volver pero yo me mantuve firme. Y todo acabó... bueno, todo acabó en cuanto a la relación. Ella se cogió sus cosas y se volvió a Vigo y yo me volví a mi casa SIN ELLA POR FIN. Pero no todo acabó ahí, a mí esa relación me costó un año superarla, me costó tener insomnio, miedos, la autoestima por los suelos, ansiedad, ser susceptible de cualquier tipo de situaciones y no saber cómo enfrentarme a ellas, pensar que no valía nada y que todo el mundo hablaba de mí, etc... 4 años de relación infernal y un año de recuperación hasta que logré ser yo (o casi yo) de nuevo....

Todo el mundo me decía que, con el carácter que yo tenía, que no entendían por qué me había dejado hacer todo eso y claro... es muy fácil hablar pero no todo empezó así... Poco a poco me fue apartando de todo el mundo (amigos y familia), me fue montando discusiones de forma que la tenía miedo, que quería evitar a toda costa, y fue empeorando progresivamente...